

¿QUÉ HA TRANSMITIDO LA BURGUESÍA AL PROLETARIADO CON LA ENFERMEDAD DEL POLACO WOYTILA? ¡TRABAJAR ESCLAVOS HASTA QUE REVENTÉIS! ¡SACRIFICAOS POR EL DIOS DEL CAPITAL HASTA LA MUERTE!

El polaco Woytla ha escenificado hasta la saciedad lo que desea y espera la clase burguesa de cada uno de sus esclavos asalariados: debe trabajar, sacrificarse, hasta la muerte, no debe pedir nada por mucho que le afecten múltiples enfermedades. El proletario debe arrastrar su cuerpo de un lugar a otro por muy enfermo que este, debe realizar sus tareas, cumplir con los deberes laborales porque así lo enseña y ordena la santa madre iglesia, dando ejemplo con la entrega de la vida y del sacrificio de su máximo jefe.

Por eso afirmamos que la iglesia es FE, la FE del carbonero; como dicen los católicos o los musulmanes la FE mueve montañas y no pide nada a cambio. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, según escribe Marx en el texto "La Cuestión Judía":

"El fundamento de toda crítica religiosa es que el hombre hace la religión, y no la religión al hombre. Y la religión es la autoconciencia y el autosenntimiento del hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, es el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido. La religión es la teoría general de este mundo, su suma enciclopédica, su lógica bajo forma popular, su point d'honneur espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general para consolarse y justificarse. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es, por tanto, indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su arma espiritual.

"La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado alma de un mundo desalmado, porque es el espíritu de los estados de alma carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo.

"Sobreponerse a la religión como la dicha ilusoria del pueblo es exigir para éste una dicha real. El pugnar por acabar con las ilusiones acerca de una situación, significa pedir que se acabe con una situación que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en germen, la crítica de este valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad.

"La crítica no arranca de las cadenas las flores ilusorias para que el hombre soporte las sombrías y desnudas cadenas, sino para que se desembarace de ellas y broten flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para moverlo a pensar, a obrar y a organizar su sociedad como hombre desengañado que ha entrado en razón, para que sepa girar en torno a sí mismo y su yo real. La religión es, simplemente, el sol ilusorio que gira en torno al hombre mientras éste no se decide a girar en torno a sí mismo.

"La misión de la historia, consiste, según esto, en descubrir la verdad más acá, una vez que se ha hecho desaparecer al más allá de la verdad. Y, ante todo, la misión de la filosofía, puesta al servicio de la historia, después de desenmascarar la forma de santidad de la

autoenajenación del hombre, está en desenmascarar la autoenajenación bajo sus formas profanas. La crítica del cielo se trueca, de este modo, en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política".

Esta es nuestra aportación clarificadora a esa gran campaña religiosa, reaccionaria y antiproletaria lanzada por todos los medios de propaganda de los que disponen los Estados burgueses, públicos y privados. La campaña ha sido brutal, sedadora, nunca mejor argumentada como consigna de batalla: ¡¡LA RELIGIÓN ES EL OPIO DEL PUEBLO!! Y los opios del pueblo sólo se combaten con lucha colectiva, estudio, reflexión y conocimiento clasista comunista, colectivo.

Este salto propagandístico de la religión a la escena de la vida cotidiana anuncia el acercamiento de la gran crisis que germina en las entrañas del sistema capitalista, anuncia la preparación de la tercera guerra mundial, anuncia que la iglesia católica tampoco esta vez será neutral sino que propagará la necesidad del sacrificio y de las privaciones durante la crisis y la guerra, que llamará a los proletarios a morir por las patrias católicas en los frentes de batalla, que la iglesia está madura para la confesión y la comunión, aunque sea por Internet a los que van a morir en defensa de la patria o del emperador.

Mientras que el partido ha establecido:

"No es posible la lucha para romper los límites de una economía con empresas privadas y balances o contabilidad individuales, sin tomar abiertamente una posición antirreligiosa y anticristiana" (Tracciato d'Impostazione-Curso a Seguir, Prometeo-1946).

"E invitamos a los proletarios conscientes, que quieran luchar por la destrucción del capitalismo y por el triunfo del comunismo en el mundo entero, restregándole duramente en la cara de los curas progresistas, con o sin sotana, con o sin cuello blanco: LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS NO TIENEN NECESIDAD DE PASTORES. UNA SOCIEDAD EN LA QUE HAY PASTORES, ES UNA SOCIEDAD COMPUESTA DE OVEJAS. LOS OBREROS REPRESENTAN A LA CLASE MÁS REVOLUCIONARIA DE LA HISTORIA. Y NO TIENEN NINGUNA INTENCIÓN DE SER TRANSFORMADOS EN OVEJAS. EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO LUCHA POR UNA SOCIEDAD EN LA QUE YA NO HAYA OVEJAS NI PASTORES: POR LA SOCIEDAD COMUNISTA" (II Programma Comunista n.º 15-1986).

Concluyendo: iglesia es igual a fe, religión igual a suspiro ilusorio de la criatura agobiada. Clase proletaria, clase para sí, es igual a teoría, a programa, a conocimiento comunista, a solidaridad de clase, a lucha y sacrificio por la revolución anticapitalista mundial dirigida por el Partido Comunista de Clase e Internacional. Lo único que debemos aprender de la iglesia católica es que la teoría, la doctrina, los principios de las clases defensoras de la propiedad privada no se mutan, no se revisan, no se cambian a través de los tiempos. Esta actitud de sometimiento la reclamamos como igualmente válida para la teoría, la doctrina, los principios, el programa y la finalidad histórica establecida por el comunismo marxista. Sin esta continuidad de principios y fines en el tiempo ni hay ni puede haber teoría revolucionaria ni movimiento o práctica revolucionarios.